

**LA TRADUCCIÓN DE *KLUG* AL ESPAÑOL. EL CUENTO
DE LOS GRIMM *DIE KLUGE ELSE***

Translation of *Klug* into Spanish. Grimm's Fairy Tale *Die kluge Else* (*Clever Elsie*)

José Luis Losada Palenzuela
(Universidad de Wrocław, Polonia)

RESUMEN

Este trabajo analiza el abanico semántico del término *klug* (listo, prudente, inteligente) en los cuentos populares de los hermanos Grimm, en especial en el cuento *Die kluge Else*. Este análisis va unido a una propuesta de traducción al castellano. Cuando los cuentos reflejan una valoración positiva del personaje (triumfa en la acción que realiza) el concepto de *klug* lleva asociados los conceptos de habilidad, sagacidad; y si muestran una valoración negativa (se fracasa) la carga semántica del adjetivo es la de previsión, prudencia, reflexión.

Palabras clave: *Klug* – Astucia – Previsión – Cuento – Grimm – Traducción.

ABSTRACT

This paper examines the semantic range of the term *klug* (clever, wise, intelligent) in Grimm's Fairy Tales, in particular in *Die Kluge Else*. With the analysis we propose a Spanish translation of the term. If tales value positively the character (it succeeds in performing an action), *klug* is related to terms like shrewdness, sagacity; if they show a negative character (it fails to perform an action), meanings are related to foresight, wisdom, reflection.

Key words: *Klug* – Wit – Foresight – Fairy tale – Grimm – Translation.

El carácter plano y unidimensional¹ son junto a la ausencia de transcurso temporal dos de las características que mejor definen las cualidades de los personajes y el ambiente de la literatura popular. No hay curiosidad ni ansias de conocer; acaso puede aparecer una curiosidad derivada del proceso de la acción, pero es una curiosidad profana, así como el miedo². Los personajes de los cuentos únicamente actúan, por lo que no tienen ni tiempo ni motivo para sorprenderse por lo fantástico³. Lo fantástico y lo real no conviven, sólo se encuentran cuando se sale fuera, al *weite Welt*, al ancho mundo, en expresión de los cuentos, por eso se integran en muchos personajes la lejanía espacial y la proximidad de la vivencia. Mientras que el antihéroe no obtiene poderes maravillosos debido a su circunscripción al lugar, el héroe del cuento es en esencia un caminante, un vagabundo⁴, que se comunica con lo maravilloso al alejarse. Se debe tener en cuenta, sin embargo, que la dimensión única puede aparecer sin lo fantástico y sin el antihéroe como ocurre precisamente en *Die kluge Else*⁵. La segunda característica se refiere a la ausencia de desarrollo psicológico. Son personajes sin historia, caracteres planos, no hay profundidad espiritual⁶. Esto explica, por ejemplo, por qué la repetición de acciones idénticas no supone para los personajes enseñanza o desengaño. Que un personaje fracase tres veces seguidas en la misma prueba sirve como énfasis que resalta la acción concreta⁷. Si encontramos sentimientos como la compasión, la desconfianza o la honestidad, se debe a que surgen derivados de la acción. Este condicionamiento exterior, que podemos llamar afecto, se expresa normalmente en la calificación del personaje y en una adjetivación afectiva que es muy común en los cuentos: *klug-dumm* y *böse-gut* (“listo-tonto” y “malo-bueno”). Se podría decir que en estas narraciones son casi los únicos adjetivos que reflejan moralmente el interior humano. A pesar de este carácter plano, la

¹ LÜTHI, M., *Das europäische Volksmärchen: Form und Wesen*, Tübinga, Francke, 1997, pp. 8-24.

² Por ejemplo en *Fitchers Vogel*, nº 46. Citaremos el título y el número asignado a cada cuento en la edición definitiva de 1857, GRIMM, J., *Kinder und Hausmärchen. Ausgabe letzter Hand mit den Originalbemerkungen der Brüder Grimm*, III vols., Stuttgart, Reclam, 1980-2002.

³ LÜTHI, M., *op. cit.* p. 10.

⁴ LÜTHI, M., *op. cit.* p. 29.

⁵ *Die kluge Else*, nº 34.

⁶ LÜTHI, M., *op. cit.*, p. 14.

⁷ Que Else repita constantemente su premonición no es un síntoma de locuacidad, sino que refuerza la idea de reflexión. Véase RANKE, K. y BREDNICH, R. W. (eds.), *Enzyklopädie des Märchens. Handwörterbuch zur historischen und vergleichenden Erzählforschung*, Berlín/Nueva York, de Gruyter, 1977-2010. Para la entrada dedicada a *Kluge Else*: BOTTIGHEIMER, R., tomo 8, 1996, pp. 12-16.

valoración que resulta de la entrada en acción de los personajes calificados de *klug* varía de cuento a cuento, pues a veces es positiva y otras es negativa.

La inteligencia, la sensatez, la prudencia (*Klugheit*) y las cualidades respectivas (*klug*) no son, desde luego, más que positivas si entendemos que son un buen medio para evitar desgracias y conseguir el máximo beneficio personal. Analizar la situación antes de actuar, si no queremos ser tachados de imprudentes o de locos, siempre ha sido un signo de inteligencia práctica. Sin embargo, algunos cuentos de los hermanos Grimm muestran cómo la previsión y la reflexión no traen más que desgracias o impiden alcanzar los objetivos deseados. Son justamente los personajes calificados de listos y de sensatos, *klug und gescheit*, se lee a menudo en los cuentos, los que fracasan frente al *Dummling*, el tonto o el necio. Los hermanos mayores —a veces sólo el primogénito— a pesar de ser más listos y presumir de ello, jamás consiguen el empeño que persiguen incluso en su beneficio, por ejemplo, el complacer los deseos de un padre. Al necio se le rechazará siempre al principio de la historia por no haber sido *klüger*⁸, es decir, como sus hermanos mayores, por lo que el padre, le envía al ancho mundo con el deseo de que espabile, de que escarmiente⁹. Pero el necio no terminará como sus hermanos mayores, los golpes de la vida no le convertirán en un hombre prudente y sagaz sino que, como en muchos cuentos, se casará con la princesa y terminará reinando no con prudencia, sino con sabiduría¹⁰, destacando además el triunfo sobre sus hermanos. Una de las posibles explicaciones a esta aparente contradicción en las posibilidades de las capacidades intelectivas la ofrece Bruno Bettelheim desde el punto de vista psicológico¹¹. El necio ofrece consuelo y esperanza en el futuro mientras que el listo representa inconscientemente un estado inferior de madurez. El antihéroe listo (*klug*) carece de ideales y de corazón, guiado únicamente por su pretendida inteligencia se encuentra

⁸ *Das Wasser des Lebens*, nº 97.

⁹ *Die goldene Gans*, nº 64.

¹⁰ *Die drei Feder*, nº 63.

¹¹ BETTELHEIM, B., *Psicoanálisis de los cuentos de hadas. La extraordinaria importancia de los cuentos de hadas para la formación moral e intelectual de los niños*, Barcelona, Crítica, 1977. Las abstracciones que sirven de apoyo para manipular las ideas de cómo funciona nuestra mente (*yo*, *super-yo* y *ello*) no se diferencian mucho de las personificaciones de los cuentos. El bobo, el torpe o el mudo representan el “estado débil del yo”, BETTELHEIM, B., *op. cit.* p. 106. El cuento servirá al niño para superar la inseguridad infantil.

limitado frente al necio¹². Para que esto ocurra es necesario que en la estructura básica del cuento exista la polarización *dumm-klug*¹³. La polarización es muy importante desde el punto de vista psicológico, pues es necesario que el listo fracase para que el lector joven de cuentos gane autoestima y alcance así un estado de madurez superior. Cuando el niño se siente seguro de sí mismo podrá identificarse con el héroe que finalmente consigue el éxito.

No se puede explicar desde esta perspectiva los numerosos cuentos en los que el héroe es *klug* y finalmente triunfa, como es el caso, por ejemplo, en *Daumesdick* (Pulgarcito) o *Der kluge Knecht*, pero esto se debe al carácter compensatorio que el tratamiento del concepto recibe en los cuentos, sobre todo en aquellos que no presentan ningún rasgo fantástico¹⁴. La debilidad frente a la sociedad (siervo frente a amo), en las relaciones de familia (pobre frente a rico; segundón frente a primogénito) o la debilidad biológica del protagonista (la estatura de *Pulgarcito*) sólo pueden prevalecer sobre la superioridad de sus contrincantes, si la debilidad se contrapesa con la inteligencia, si el personaje está por encima de ellos intelectualmente, si es *klüger*, por lo que nos encontramos en el fondo con otro tipo de polaridad en la que el listo es ahora el protagonista. En estos cuentos, que se apartan de los de hadas por la falta de lo maravilloso, la capacidad intelectual del ingenio, de la astucia tiene un valor funcional, pues a él agradecen el éxito en su empresa y no a los personajes fantásticos¹⁵. No cabe duda de que dependiendo del cuento el tratamiento que recibe cualidad de *klug* varía; normalmente tiende a ser menos intenso en los llamados *Zaubermärchen* mientras que en

¹² Hemos de tener en cuenta que Bettelheim elabora un análisis indirectamente dirigido al porqué de estas diferencias para explicar de qué manera pueden los cuentos de hadas ayudar a los niños a desarrollar su personalidad de una forma equilibrada. Es un análisis desde el punto de vista pragmático, en el que el cuento le sirve al niño para buscar una compensación entre las demandas de las pasiones, de sus necesidades básicas y las demandas de la cabeza o capacidad racional. Bettelheim critica la supresión de lo fantástico en los cuentos, pues eliminando al ogro se pretendía “que el yo racional reinara eficazmente ya desde la infancia”, BETTELHEIM, B., *op. cit.*, p. 172.

¹³ *Die drei Feder* es el cuento del que se sirve Bettelheim para exponer el caso del necio, que es siempre el protagonista, pues además en él aparece la fantasía dentro de una estructura básica de polarización. Bettelheim no cita más, pero esta estructura aparece en varios cuentos de los Grimm: *Märchen von einem, der auszog, das Fürchten zu lernen*, nº 4, *Der singende Knochen*, nº 28, *Der goldene Vogel*, nº 57, *Die zwei Brüder*, nº 60, *Die Bienenkönigin*, nº 62, *Die goldene Gans*, nº 64, *Das Wasser des Lebens*, nº 97, *Der arme Müllerbursch und das Kätzchen*, nº 106.

¹⁴ BREDNICH, R. W., *op. cit.*, p. 17.

¹⁵ *IBÍDEM*, p. 18.

los *Schwankmärchen* se presta más atención a la astucia, el ingenio y a una inteligencia práctica aplicada a la vida diaria¹⁶.

Con todo hay cuentos, sin embargo, en los que la torpeza, desgracia o el fracaso no se deriva de su cualidad de necio ni de su incapacidad social o biológica, sino justamente de su capacidad intelectual, sin que el personaje tenga la función de mera referencia y sin que exista polaridad necio-listo. En *Die kluge Else* o *Der Hahnenbalken* las protagonistas son *klug* y fracasan, teniendo las dos un final trágico. Else se convierte en un personaje que vaga en vela por el mundo arrastrando una red con campanillas, referencia cultural clara a su condición de loca¹⁷, porque ha perdido la memoria de sí misma, su identidad. La muchacha en el cuento *Der Hahnenbalken* posee el don de ver lo que otros no ven: gracias a un trébol de cuatro hojas ha conseguido ser *klug*, por lo que las triquiñuelas, los trucos de magia, la previsión no son para ella ningún misterio, de ahí que sufra la burla de sus vecinos¹⁸.

Podemos anticipar que, de forma general, la presencia de personajes *klug und gescheit* en muchos cuentos responde a un rechazo a la racionalización y a la reflexión intelectual cuando éstas llevan a la inactividad u ociosidad. También es importante analizar las variantes semánticas que el término de *Klugheit* (prudencia, inteligencia práctica) sufre a lo largo de la historia porque las diferencias en la suerte de personajes aparentemente *klug* como Else y Pulgarcito, por ejemplo, son reflejo directo de una tradición que ha valorado de distintas maneras las potencialidades de la prudencia y la inteligencia práctica. Ya lo hemos mencionado: los cuentos reflejan un tratamiento positivo cuando el concepto de *Klugheit* lleva asociados el de habilidad y agudeza, y un tratamiento negativo cuando el concepto se carga de previsión y reflexión.

Klugheit es la traducción alemana del latín *prudencia*, que a su vez corresponde al griego *phrónesis*, que designa una sabiduría orientada a la acción, por oposición a una sabiduría contemplativa, más habitualmente denominada *sophía*, en latín *sapientia*, en alemán *Weisheit*¹⁹. Dos son las corrientes básicas en la tradición moral del concepto de prudencia en occidente. La de Aristóteles en su *Ética Nicomáquea*²⁰ y la de Cicerón en *De*

¹⁶ BREDNICH, R. W.,, *op. cit.*, p. 20.

¹⁷ Cfr. Hermanos Grimm, *Cuentos*, ed. de M.^a T. ZURDO, Madrid, Cátedra, 1999, p. 150, nota 1.

¹⁸ *Der Hahnenbalken*, nº 149.

¹⁹ AUBENQUE, P., *La prudencia en Aristóteles*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 220.

²⁰ ARISTOTELES, *Ética nicomáquea. Ética eudemia*, Madrid, Gredos, 1985.

*officis*²¹. La voz *prudens* es, como indica Cicerón, una contracción del latino *providens*²², derivado del infinitivo *providere* que en su sentido inicial significa *prever*, es decir, tener una visión anticipada de lo que pueda ocurrir. Cicerón la define como “la ciencia de las cosas a desear y evitar”²³. Esta previsión intelectual tiene el carácter de deducción basada en la noticia del pasado y en el conocimiento del presente para tantear el futuro. De esta manera implica un razonar o discurrir, por eso se relaciona con el entendimiento, pero no con la intuición de lo evidente de una manera inmediata. Prudencia y sabiduría las entiende Cicerón próximas, pues para él la prudencia es una *sapientia* previsora que discierne entre el bien y el mal. El concepto aristotélico de *phrónesis* entra más tarde que el de Cicerón en la tradición filosófica latina, pero también bajo el término de *prudentia*. Aristóteles define la prudencia o *phrónesis* como la disposición práctica que asegura no sólo la rectitud de los medios sino también del fin. Se diferencia de la sabiduría en que es para sí misma su propio fin y en que está dirigida tanto al bien del hombre en particular ²⁴ como del hombre en general ²⁵. Mientras que para Cicerón es la virtud principal de la que dependen todas las demás, para Aristóteles es una más de las virtudes intelectuales, que no atiende a la rectitud de la elección sino a la exactitud de la elección, es decir, de lo que es útil y proporciona felicidad al hombre. De ahí que la prudencia aristotélica esté muy próxima al concepto de habilidad. El campo semántico alrededor de la *prudentia* se mantiene en la transposición al alemán en *Klugheit* que, resumiendo para lo que aquí nos interesa, incluye la idea de previsión ciceroniana y la de habilidad aristotélica²⁶. En efecto *klug* se refiere a la inteligencia, pero a una inteligencia práctica, cercana a la habilidad cautelosa y a la astucia, por oposición a *intelligent* que en alemán moderno denominaría quizás más la inteligencia teórica. *Klug* es ya desde la traducción de la Biblia por Lutero el equivalente del griego *phrónimos*²⁷, pero ya sin ningún rastro de ciencia previsora o visión filosófica, más bien cómo agudeza o técnica de conservación o de salvación espiritual.

²¹ CICERÓN, *De los deberes*, ed. bilingüe, México, UNAM, 1948.

²² AUBENQUE, P., *op. cit.*, p. 229.

²³ CICERÓN, *De officis*, 1, 43, 153. Cfr. Aubenque, *op. cit.*, p. 220.

²⁴ ARISTÓTELES, *op. cit.*, VI, 5, 1140a 25.

²⁵ *IBÍDEM*, VI, 5, 1140b 20.

²⁶ El término alemán *klug* se adaptaba ya a la conjunción de estos sentidos. El significado de la palabra antes de que entrara en escena el *prudens* latino lo podemos ver en: TRIER, J., *Aufsätze und Vorträge zur Wortfeldtheorie*, Mouton, La Haya/París, 1973.

²⁷ “Seid klug wie die Schlangen und ohne Falsch wie die Tauben”. “Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas”, Mateo, X, 16.

Es cierto que los cuentos no reflejan una discusión filosófica acerca de los temas morales, pero sí persiste en muchos de ellos, como dice Bettelheim, una reflexión sobre el bien y el mal de las acciones de los personajes, casi siempre en forma de éxito o fracaso. Incluso en aquellos en los que no aparece polarización el objetivo consiste en alcanzar el éxito por ardidés ingeniosos y por la astucia²⁸. Tiene Lüthi razón al afirmar que no se puede hablar de inteligencia en las figura de los cuentos²⁹, pero no se trata tampoco exclusivamente de astucia, agudezas verbales o habilidad para el engaño, sino también de una inteligencia práctica y previsorora.

¿Cómo se presenta este concepto en *Die kluge Else*? Los distintos géneros de la literatura popular tratan los problemas de la existencia humana de modo y con intensidad distintos. Es cierto que la sabiduría, la prudencia, cualidades morales con las que el hombre alcanza su madurez, son tratados con mayor afinidad en relatos y parábolas, mientras que esta intensidad disminuye en los cuentos maravillosos³⁰. Ya habíamos apuntado antes, al referirnos a lo fantástico, que se pueden clasificar los cuentos según su temática. Zurdo presenta en su selección en castellano de los cuentos de los hermanos Grimm una clasificación en cuentos maravillosos, cuentos de animales y cuentos de costumbres, los últimos subdivididos a su vez en diversos ciclos. *Die Kluge Else* pertenece al ciclo llamado “de tontos”³¹. Los cuentos de costumbres tienen la particularidad de no ser maravillosos y de reflejar los modos de vida de sociedades agrarias y también burguesas³². Este grupo presenta “una actitud crítica —pero no moralizante— ante determinadas particularidades características del ser humano, como son el afecto familiar, la *inteligencia*, la pereza, la avaricia, etc.”³³ Normalmente esta actitud crítica hacia la inteligencia se refiere justamente a la falta de ella, sin embargo, en el caso que nos ocupa, Else será criticada por su excesiva capacidad previsorora, por poseer un razonamiento exacerbado que elabora multitud de juicios correctos, pero que le impide pasar a la acción: esto será visto en los cuentos como defecto. Else es prudente en la medida en que prevé el peligro y sopesa las ventajas y las desventajas de su actuación, pero su faceta negativa consiste en que justamente su capacidad de reflexión

²⁸ BETTELHEIM, P., *op. cit.*, p. 51 y ss.

²⁹ LÜTHI, *op. cit.*, p. 16.

³⁰ BREDNICH, R.W., *op. cit.*, p. 17.

³¹ ZURDO, M.^a T. (ed.), *op. cit.*, pp. 55-56.

³² El núcleo familiar en *Die kluge Else* disfruta de dos criados.

³³ ZURDO, M.^a T. (ed.), *op. cit.*, pp. 57-58. Cursiva en el original.

le impide actuar. Ya la literatura moral avisaba al prudente precisamente del peligro de no ser diligente³⁴ y de pasarse en el discurrir³⁵. En estos cuentos la crítica a la reflexión pasiva, o si se quiere a la ociosidad intelectual, se realizará evidentemente con ironía. En este sentido la capacidad de previsión no es lo que trae la desgracia, sino su incapacidad para obrar convenientemente.

El cuento de Else presenta dos partes bien diferenciadas: antes y después del matrimonio. En la primera parte se trata de encontrar un marido para Else. Aparece en escena Hans, que pone como condición para casarse con Else que además de lista sea sensata. El padre confirmará al pretendiente la capacidad intelectual de su hija con un dicho popular: “no tiene un pelo de tonta”³⁶. Su madre de forma muy expresiva y exagerada resalta además la capacidad de percepción de su hija que ve el viento correr por la calle y oye toser a las moscas³⁷. Pero Hans ha de comprobarlo por sí mismo para asegurarse. En un gesto de bienvenida Else es mandada a la bodega para traer cerveza para lo que parece ser una ceremonia de pedida de mano. De camino a la bodega se pone a toquetear la tapa de la jarra para que no se le haga largo el trayecto. Cuando está delante de la barrica, coge con previsión una silla para así no tener que inclinarse y sufrir luego dolores indeseados de espalda. Desde luego podemos decir que Else es lista, pero sobre todo previsora, pues sus decisiones van destinadas a conseguir el mayor bienestar y a evitar minimizar las desgracias que la afectan directamente. Mientras el líquido fluye en la jarra, Else, que no quiere dejar ociosos los ojos³⁸, contempla la posibilidad de que el pico que cuelga justo encima de ella pueda en un futuro golpear y matar al hijo que quizá

³⁴ “Tome la prudencia el tiempo conveniente (como hemos dicho) para la consulta. Pero el resolver y el ejecutar tenga entre sí tal correspondencia, que parezca en un mismo movimiento el que los gobierna, sin que se interponga la tardanza de la ejecución [...] si se queda en la contemplación habrá sido vana imaginación y devaneo”, SAAVEDRA FAJARDO, D., *Empresas políticas*, Madrid, Cátedra, 1999, n° 64, pp. 740-741. El mismo Kant: “La prudencia pide no precipitarse fácilmente, pero no hay que caer tampoco en la indolencia.”, KANT, I., “De la educación práctica”, en *Pedagogía*, Madrid, Akal, 1991, p. 80.

³⁵ Baltasar Gracián los llama “reagudos”. Véase el aforismo n° 239 en el *Oráculo manual y arte de prudencia*.

³⁶ ZURDO, M.^a T. (ed.), *op. cit.*, p. 147. Sobre la traducción de este tipo de refranes o dichos populares, véase *IBÍDEM*, *op. cit.*, p. 77.

³⁷ El cuento de *Die kluge Else* también tiene interpretaciones psicológicas. Véase DREWERMANN, E., *Lieb Schwesterlein, laß mich herein. Grimms Märchen tiefenpsychologisch gedeutet*, München, DTV, 1992 (*Die kluge Else*, pp. 313-362). Para la interpretación en el personaje en relación con la paranoia véase METZGER, E.A., “Zu Beispielen von Depersonalisation im Grimmschen Märchen”, en: METZGER, M.M.; MOMMSEN, K. (eds.), *Fairy Tales as Ways of Knowing. Essays on Märchen in Psychology, Society and Literature. Germanic Studies in America*, vol. 41, Berna, Fráncfort del Meno, Las Vegas, Peter Lang Verlag, 1981, pp. 99-116.

³⁸ Los ojos son símbolo de agudeza, previsión y prudencia, por ejemplo, en la literatura de emblemas. Es el caso de Argos.

tenga si se llega a casar con Hans, cuando mande a aquél a llenar la jarra de cerveza. La reflexión que causa que pueda ocurrir tal desgracia la lleva al llanto. Al ver que no vuelve con la cerveza, primero los sirvientes, luego la madre y después el padre empiezan a bajar a la bodega. Cuando Else les va explicando uno por uno la letanía sobre la posible desgracia, se ponen a llorar con ella después de haber exclamado lo lista que es Else, pues han comprobado la extraordinaria capacidad de previsión de Elsa, que además ha contagiado a toda la casa su preocupación, sin que ninguno resuelva poner remedio. Finalmente el prometido al encontrarse sólo arriba baja a ver qué ocurre y cuando se le cuenta la historia, responde que no necesita más entendimiento en una mujer para llevar su hogar. Como Else es *klug*, da la prueba por concluida y se casa con ella. Esta primera parte del cuento la encontramos tipificada bajo *Schwankerzählungen*³⁹. Los chascarrillos, término adoptado en castellano, comparten motivos parecidos con este cuento y se han agrupado en la investigación bajo el epígrafe de *Clever Elsie*. Evidentemente no todos los cuentos tienen los mismos motivos. *Die kluge Else* no comparte con la mayoría de ellos el final, en los que Else echa perder la cerveza al dejarla correr por lo que Hans la rechaza⁴⁰. Si Else derrochara la cerveza y Hans saliera huyendo al ver la escena, el cuento se acercaría más a los llamados cuentos de tontos, pues de esta manera se resaltaría la necedad del personaje, pero aquí se refuerza la ironía más sobre la capacidad de previsión de Else que sobre su necedad. Además permite que el cuento continúe y haya una crítica más directa a su ociosidad.

En la segunda parte aparecen Else y Hans ya casados ocupándose de las labores del campo. Else va sola al campo a recoger la cosecha. Al llegar a su parcela empieza a preguntarse qué hacer primero si comer o segar, y se decide a comer. Después de comer, se plantea la pregunta de si debe dormir o comer, resolviendo dormir. Vemos de nuevo el motivo de la reflexión exagerada. Hans, que cree tener una mujer muy trabajadora, cuando va campo y la ve dormida sin haber segado decide colgarle una red para cazar pájaros y unos cascabeles, volver al hogar, cerrar la puerta y ponerse a trabajar. Cuando Else se despierta, el ruido de los cascabeles le hacen dudar de su identidad; para asegurarse vuelve a casa, pero encuentra la puerta cerrada. Desde fuera pregunta a Hans si Else, ella misma, está dentro. Hans responde que sí y ella exclama: entonces no soy yo. El cuento termina como si un relato de novela gótica se tratara, Else vagando de

³⁹ BREDNICH, R.W., *op. cit.*, p. 12.

⁴⁰ *IBÍDEM*, p. 13.

puerta en puerta, rechazada por los vecinos al oír los cascabeles y sin que nadie supiera nunca más nada de ella.

De esta manera el marido se deshace de la mujer, que considera incapaz de trabajar por su indecisión derivada de su excesiva reflexión, haciéndole creer que ha perdido la identidad⁴¹. En la segunda parte vemos cómo el tratamiento irónico que se deja ver en todo el cuento en el uso de *klug*, no se debe a que Else sea realmente necia, como ocurre, por ejemplo, en el cuento similar de Katherlieschen, sino que se debe a que tanta reflexión le impide obrar, de ahí que su castigo sea estar vagando y *cavilando* de puerta en puerta esperando a que abran.

Habíamos comentado cómo la *Klugheit* aparecía con más intensidad en las parábolas y cuentos de costumbres que en los cuentos de hadas. Varios motivos que aparecen en *die Kluge Else* como la búsqueda de marido, la previsión y precaución para llegar al matrimonio, el quedarse dormida sin cumplir con el trabajo o el hombre en casa que mantiene la puerta cerrada y no permite entrar a la mujer, los encontramos reunidos precisamente en una parábola bíblica que reproduce Mateo. La parábola lleva en castellano el título de *Parábola de las diez vírgenes*. Mucho más claro para nuestros propósitos es el título en alemán: *Von klugen und törichten Jungfrauen*⁴².

Las similitudes en los motivos son evidentes. La mezcla de prudencia y necedad en el personaje de Else aparece en el cuento como una agudeza que se sirve del recurso retórico de la ironía. Else es como la virgen prudente que *prevé* que cuando llegue la noche necesitará aceite para la lámpara y como la virgen necia que se dormirá sin haber realizado su trabajo (en la parábola no haber comprado aceite, en el cuento no haber

⁴¹ El motivo de la pérdida de identidad aparece también en *Der Frieder und das Katherlieschen*, nº 59. Sobre la aparición del motivo, BREDNICH, R.W., *op. cit.*, p. 20.

⁴² "Dann wird das Himmelreich gleichen zehn Jungfrauen, die ihre Lampen nahmen und gingen hinaus, dem Bräutigam entgegen. Aber fünf von ihnen waren töricht, und fünf waren klug. Die törichten nahmen ihre Lampen, aber sie nahmen kein Öl mit. Die klugen aber nahmen Öl mit in ihren Gefäßen, samt ihren Lampen. Als nun der Bräutigam lange ausblieb, wurden sie alle schläfrig und schliefen ein. Um Mitternacht aber erhob sich lautes Rufen: Siehe der Bräutigam kommt! Geht hinaus, ihm entgegen! Da standen diese Jungfrauen alle auf und machten ihren Lampen fertig. Die törichten aber sprachen zu den klugen: Gebt uns von eurem Öl, denn unsre Lampen verlöschen. Da antworteten die klugen und sprachen: Nein, sonst würde für uns und euch nicht genug sein; geht aber zum Kaufmann und kauft für euch selbst. Und als sie hingingen zu kaufen, kam der Bräutigam; und die bereit waren, gingen mit ihm hinein zur Hochzeit, und die Tür würde verschlossen. Später kamen auch die andern Jungfrauen und sprachen: Herr, Herr, tu uns auf! Er antwortete aber und sprach: Wahrlich, ich sage euch: Ich kenne euch nicht. Darum wachet! Denn ihr wißt weder Tag noch Stunde". Mateo, XXV, 1-13, *Die Bibel. Luther-Übersetzung*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, 1999. La versión española lleva un encabezado distinto: "Parábola de las diez vírgenes", pero en el cuerpo del texto se las nombra expresamente como: "Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes", Mateo, XXV, 2, *Sagrada Biblia*, B.A.C., Madrid, 1964.

segado el campo). La prudencia necesaria para que no se apague el fuego del hogar será clave para ser aceptada por el esposo, del mismo modo que la sensatez, la prudencia, es clave en Else para se cumplan las condiciones de Hans para desposarla. Cuando Else vuelve a casa se encuentra con que Hans mantiene la puerta cerrada —*aber die war verschlossen*—, de la misma manera que a las vírgenes imprudentes tampoco se les permite entrar — *die Tür würde verschlossen* — por no haberse ocupado de tener el fuego preparado. A pesar de que los dos grupos se entregan al descanso, serán las imprudentes las castigadas por no haber cumplido antes con la tarea que tenían encomendada. El esposo no las conoce y las repudia, como Hans no quiere conocer a Else, a la que en el fondo también repudia, castigándola a permanecer *fuera* del hogar, sin que nadie la dé cobijo—*sie konnte nirgends unterkommen*— y vagar de un sitio a otro sin identidad, castigo que en el cuento resuena como un eco del castigo en la parábola: *Darum wachet! Denn ihr wißt weder Tag noch Stunde.*

Vemos cómo la tradición residual del concepto de prudencia que se expresa en parábolas bíblicas se encuentra también en este cuento que recoge el aspecto de previsión y atención más genuina, ciceroniana podíamos decir, para adaptarlo de forma claramente irónica a sus fines críticos con la capacidad de reflexión que lleva a la pasividad.

Por otro lado la previsión está en muchos cuentos al servicio del vago como en *Die faule Spinnerin*, en *Der kluge Knecht* o en *Der faule Heinz*⁴³. El motivo del siervo que espera a un descuido del amo para no trabajar o para engañarlo es muy popular. No sólo la literatura picaresca nos nutre con muchísimos ejemplos; de nuevo en la Biblia encontramos al siervo que no se ocupa de lo que le ordena el amo y se divierte bebiendo y comiendo⁴⁴.

Está claro que la preferencia por la reflexión en detrimento de la acción sólo puede llevar en los cuentos al fracaso. No consiste en inactividad a secas, sino en una inactividad derivada de una reflexión a veces equivocada. En *Die drei Feder* los dos hermanos, *klug und gescheit*, fracasan por no creer en la capacidad de su hermano, pero también por no querer esforzarse, por decidirse por la facilidad. La temeridad del hermano

⁴³ Aparece también en cuentos como *Der treue Johannes*, nº 6; *Der gescheite Hans*, nº 32; *Der Liebste Roland*, nº 56.

⁴⁴ Mt. XXIV, 45. Lutero se refiere precisamente al cuento de *Der kluge Knecht* en un salmo. Sin duda conocía el cuento gracias a la tradición oral. Véase BOLTE, J., POLIVKA, G., *Anmerkungen zu den Kinder- und Hausmärchen der Brüder Grimm*, 4 tomos, Hildesheim/Zúrich/Nueva York, Olms-Weidmann, 1992-1994, tomo III, pp. 260-261.

que no conoce el miedo jamás será apoyada por la reflexión, que tampoco parece saber qué es. El arrojo y la valentía se prefieren al pensar y prever⁴⁵.

Hemos visto cómo se presenta uno de los significados básicos en los que hemos dividido el término *klug*. El otro, el de habilidad o astucia, la prudencia vista como mera habilidad técnica para conseguir la mayor felicidad o el objetivo que se desea es la más común en los cuentos. En castellano hablamos sobre todo del ingenio, tomado aquí sin valoración ética. En este tipo de cuentos prima el éxito por el hecho poseer la capacidad de ser más astuto incluso que el mismo diablo⁴⁶. Como dice el escritor J. M. de Guelbenzu de los cuentos españoles: “es la eficacia del ingenio frente a la eficacia de la inteligencia, que se pone bajo sospecha en cuanto toca la ortodoxia”⁴⁷.

La versión vulgar de prudencia aristotélica, la simple astucia, es en la mayoría de los casos moralmente neutra en la ética popular. Por eso algunos cuentos muestran preferencia por el engaño y por los pícaros ingeniosos, pero no siempre, ya que el *vir prudens* no es siempre el *vir bonus*⁴⁸. Los cuentos muestran que si la voluntad al servicio de una capacidad de reflexión y anticipación es mala, la cualidad de *klug* no triunfará a pesar de haber analizado con precisión la posible conclusión con éxito de la acción. Así, muchos de los hermanos mayores, *listig und klug*, actúan por envidia, por venganza o por avaricia; son también malos de corazón⁴⁹. Else no se comporta con malicia, simplemente no es prudente, pues a pesar de la reflexión no sabe encontrar los medios para evitar el peligro. En alemán este comportamiento se acerca más a la falta de cordura, a la locura que a la necedad⁵⁰. La tragedia surge por tener la capacidad de ver más allá y no poder poner los medios para combatir la futura desgracia. El cuento de Else no es en realidad un cuento de hadas, pues se aproxima en su final, claramente trágico, y en su pesimismo a los mitos, pero a su vez se distancia de estos por el tratamiento irónico de los personajes.

El conocidísimo cuento de *Pulgarcito* representa de manera perfecta el sentido de *klug* como astucia y habilidad que triunfa. A pesar de lo pequeño de su estatura⁵¹. Ya desde el principio se indica que su capacidad de *klug* es distinta y nada tiene que ver con

⁴⁵ “Frisch gewagt ist halb gewonnen”, *Von klugen Schneiderlein*, nº 114.

⁴⁶ *Der Bauer und der Teufel*, nº 189.

⁴⁷ GUEL BENZU, J.M., Introducción a *Cuentos populares españoles*, vol. I, Madrid, Siruela, 1997, p. 14.

⁴⁸ BREDNICH, R.W., *op. cit.*, p. 21.

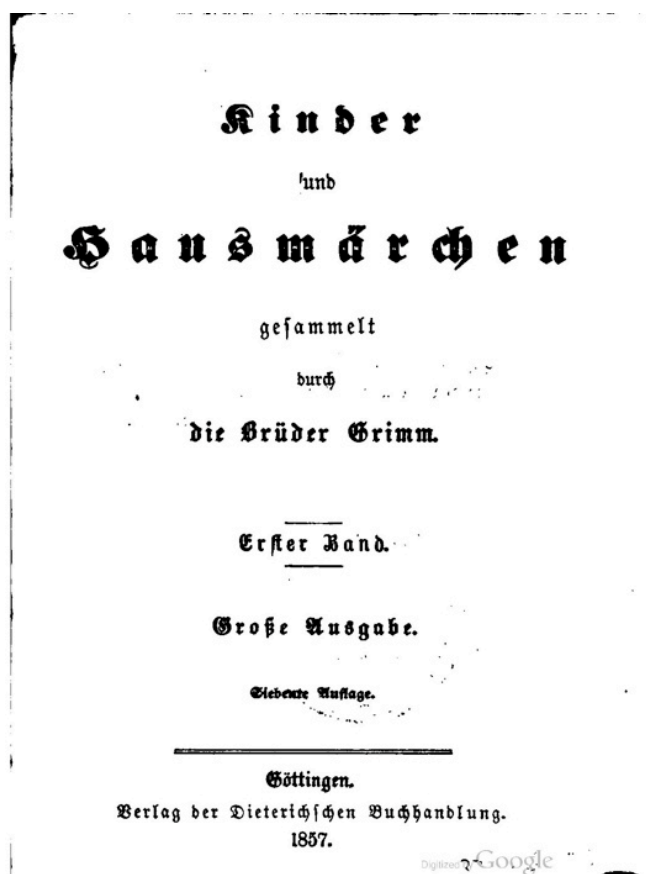
⁴⁹ *Der singende Knochen*, nº 28; *Die zwei Brüder*, nº 60; *Das Wasser des Lebens*, nº 97; *Die Rübe*, nº 146.

⁵⁰ REGENBOGEN, A., MEYER, U. (ed.), *Wörterbuch der philosophischen Begriffe*, Hamburgo, Felix Meiner, 1998, p. 667.

⁵¹ Daumesdick, nº 37.

la inactividad o la ociosidad. Pulgarcito es ágil y presto en ponerse a trabajar, incluso sin necesidad de que se lo ordenen. Todas las peripecias las consigue superar gracias a su ingenio y también a su estatura, de la que se aprovecha agudamente. El motivo de *Pulgarcito* está unido indirectamente también al de la prudencia a través de la creencia o superstición de que los hombres pequeños son más inteligentes, teniendo así que suplir el poco favor que les había concedido la naturaleza. El proverbio latino *longus homo, raro sapiens*, aunque en un principio aplicado a la *brevitas* retórica, se usó para expresar la poca capacidad intelectual de gigantes y polifemos en las obras que resaltaban la dignidad del ser humano, pues incluso entre los hombres los gigantes eran los verdaderos enanos debido a su falta de capacidad intelectual⁵².

La magníficas traducciones de María Teresa Zurdo de los cuentos de los Grimm eligen el adjetivo “juicioso” para traducir *klug* en *Die kluge Else*⁵³. En otras se puede encontrar incluso “prudente”⁵⁴. Quizá tanto juicioso como prudente se apartan del sentido de llaneza léxica que en el campo semántico del intelecto presentan los cuentos. Una traducción más neutra podría ser “lista” que recoge muy bien el matiz irónico, que difícilmente aceptan en este contexto juiciosa y prudente. Se podría proponer *Elisa la precavida* o *Elisa la lista*⁵⁵. Desde luego este problema no existe en alemán que parece unificar los cuentos con



GRIMM, J., *Kinder und Hausmärchen*, vol. I, Göttingen, 1857. Imagen de la portada

⁵² No faltan gigantes que pidan consejo a los hombres pequeños porque les reconozcan que son más inteligentes: *Der König vom goldenen Berg*, nº 92.

⁵³ ZURDO, M.^a T. (ed.), *op. cit.*, p. 147.

⁵⁴ RATTI-KÁMEKE, R., *Cuentos de Grimm. Ejercicios de lectura alemana*, Barcelona, [s.n.], 1930. *Klug* se traduce por cuerdo y prudente; *gescheit*, por listo y espabilado, p. 128.

⁵⁵ Zurdo transcribe por Elsa para adaptarlo a la terminación femenina en castellano. ZURDO, M.^a T. (ed.), *op. cit.*, p. 77.

personajes listos, precavidos y astutos utilizando la estructura artículo-adjetivo-nombre propio o artículo-adjetivo-nombre común: *Die kluge Else*, *Das kluge Gretel*, *Die kluge Bauerntochter*, *Die kluge Leute*⁵⁶, *Der kluge Knecht*⁵⁷.

Las variantes del término *klug* se derivan de la acción misma de los cuentos, pero éstas tienen un claro correspondiente semántico que comparten con una larga tradición filosófica y moral. Podemos resumir diciendo que en los cuentos el término *klug* se relaciona negativamente con el pensar lógico de la cabeza cuando se confronta en dualidad con el corazón; también de forma negativa se ve el término con un significado de previsión y precaución, pues el cuento ve que lleva asociada la ociosidad; por último, de forma positiva, se relaciona con la habilidad ingeniosa cercana a la astucia y a la triquiñuela. Por eso el concepto de *klug* de Else, la de los hermanos en *Die drei Feder* y en *Pulgarcito* tienen matices semánticos diferentes, aunque compartan a la vez el signo de inteligencia práctica. Si quisiéramos asignar a estos tres personajes un adjetivo podríamos decir que son precavida, ladinos y astuto respectivamente, pudiendo ser todos ellos a la vez considerados listos.

⁵⁶ *El talento de algunos*, cfr. ZURDO, M.^a T. (ed.), *op. cit.*, p. 170.

⁵⁷ Con estructura similar: *Der treue Johannes*, nº 6; *Das tapfere Schneiderlein*, nº 20; *Der gescheite Hans*, nº32; *Die faule Spinnerin*, nº 128; *Der undankbare Sohn*, nº 145; *Der faule Heinz*, nº 164. Desde la primera edición en 1812 del primer volumen (el segundo se publicó sólo tres años más tarde, en 1815) hasta 1857, fecha de la edición definitiva, del trabajo recopilatorio de los hermanos Grimm se realizaron en total siete ediciones. En 1819 se publicó la segunda edición mejorada y aumentada, que ampliaba la primera edición e introducía cambios de los que se ocupó primordialmente Wilhelm. Es posible que algunos títulos de los cuentos se unificaran bajo esta estructura, ya que en la edición de 1819, *Die kluge Else* sustituyó el cuento titulado *Hanses Trine* de la edición de 1812. El cuento comienza con Trine ya casada. Su principal característica es su ociosidad y también su reflexión, véase BOLTE, *op. cit.*, tomo 1, p. 335. El cuento es básicamente el mismo que el de Else en la segunda parte. Esto apoya nuestra división en dos partes bien diferencias del cuento de Else y además refuerza la suposición de que los Grimm pretendieran cierta homogeneidad en la redacción y preparación de la edición de 1819. *Die kluge Leute* y *Das kluge Gretel* también aparecen por primera vez en la edición de 1819. Véase BOLTE, *op. cit.*, tomo 2, p. 440 y p. 129 respectivamente.

Esta estructura en los títulos se puede ver utilizada para la transposición al alemán de cuentos españoles modernos de autor como es el caso del cuento de Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber), *La niña de los tres maridos*. El cuento, un alegato ilustrado a favor no sólo de la libertad de elección matrimonial de las mujeres, nos habla de una hija que le suplica a su padre casarse con los tres varones que la piden en matrimonio. El padre, que no entiende por qué su hija insiste tanto, ante la imposibilidad de acceder a sus ruegos envía a los pretendientes a que encuentren un objeto único en su especie. El que consiga el mejor se casará con su hija. Consiguen encontrar un baúl, que lleva rápidamente a donde se quiera ir, un bálsamo, que resucita, y un espejo, que muestra a las personas que el dueño desea ver. El del espejo ve reflejada a la amada, pero muerta, por lo que deciden volver los tres rápidamente para salvarla utilizando los objetos conseguidos por cada uno de ellos. Cuando la resucitan, se levanta y contesta: “—¿Lo ve usted, padre, cómo los necesitaba a los tres?”, CABALLERO, F., *La niña de los tres maridos*, Barcelona, La Galera, 1986, p. 27. Mayor previsión y habilidad a la hora de encontrar uno o más maridos, no se puede pedir. La versión alemana del cuento lleva por título *Die kluge Jungfer*. Véase CABALLERO, F., traducción de Heike Brandt, *Die kluge Jungfer: Märchen*, Herold, Stuttgart, 1986.

A pesar de que se mantengan todos esos matices que en castellano podríamos designar con prudencia, precaución, astucia, agudeza, ingenio, juicio etc., y a pesar de que, como hemos visto, el matiz de precaución y previsión es claro en Else las posibilidades reales que ofrece la traducción a veces se alejan del contenido semántico.